

EXPERIENCIAS

I. Y, entonces, llevamos la guerra a la Universidad. Movimiento Universitario en Bizkaia contra la invasión de Iraq (2002-2004)

*Quando los ricos
Emprenden una guerra,
Son los pobres los que mueren.*

(«El diablo y el señor», Jean-Paul Sartre)

*Come you masters of war
You that build all the guns, You that build the death planes
You that build the big bombs, You that hide behind walls
You that hide behind desks, I just want you to know
I can see through your masks.*

(Masters Of War, Bob Dylan)

Rubén García Valle

Joseba Fernández González*

1.- Universidad y participación: Una tensión permanente

Existen diferentes perspectivas desde las que se puede estudiar la realidad universitaria. Nos centraremos en criterios y variables relacionados con la participación estudiantil, que es el tema que nos ocupa en estas páginas. Así, de forma excesivamente reduccionista y simplificadora, crearemos dos tipos ideales de modelos universitarios. Como tales, obviamente, no se dan en la realidad, aunque bien es cierto que en determinados momentos

*Rubén García Valle es licenciado en Sociología (UPV/EHU) y especialista en Procesos de Participación Ciudadana, activista universitario en la Facultad de Ciencias Sociales (Leioa) y ha participado en el movimiento anti-globalización. rubenonthemoon@hotmail.com

Joseba Fernández González es licenciado en Psicología y estudiante de Ciencias Políticas, especialista en Procesos de Participación Ciudadana, activista de diversos movimientos estudiantiles y de distintos movimientos sociales y políticos de la izquierda alternativa vasca. josebafergon@hotmail.com

de nuestra particular época como estudiantes universitarios nos hemos sentido pertenecientes, tanto a uno como a otro. La responsabilidad de que nos acerquemos a uno de los dos modelos queda en manos, obviamente, del impulso que las administraciones públicas y las instituciones académicas quieran darle, y de los modos participativos de profesorado, personas trabajadoras y estudiantes en sus diferentes condiciones de protagonistas directos del devenir de la vida universitaria.

En primer lugar se nos puede presentar un modelo de universidad como institución social donde se imparte una enseñanza superior y especializada, en la que el objetivo principal es preparar a las personas para desempeñar un empleo, una profesión a través de ese gran concepto denominado como «competencias». Además, como es obvio, tienen lugar la investigación y la búsqueda del logro de un título académico que supone un habilitador para la obtención de un empleo. No queremos decir con esto que este modelo o vertiente sea negativo de por sí, pero sí partimos de la premisa de que, en este caso, una universidad entendida única y exclusivamente de esta manera, sí puede quedar muy alejada de los objetivos superiores que, históricamente, se han venido asignando a la Universidad. En este sentido, la contrarrevolución neoliberal del mundo en el que vivimos y el proceso de progresiva mercantilización al que viene siendo sometida la educación, en todas sus dimensiones en los últimos años, pueden llevar a convertir el espacio universitario en una institución que sirva, no más, de instrumento empresarial en el que solamente se busquen nuevas y nuevos profesionales para llevar a cabo estudios y tareas ultra-especializadas, disociadas del resto de conocimientos y desde el mayor de los acriticismos. Acabar en la terrible disyuntiva de que sólo es válido (y valioso) lo que ofrece beneficios económicos, además de añadir el terrible horizonte de la completa privatización de la educación, condena al estudiante a una figura de espectador pasivo de su propia formación.

El otro modelo, en el que no se deja de lado ninguna de las funciones señaladas anteriormente, ofrece una universidad como otra más de las posibles y necesarias plataformas para la transformación social, e intensamente relacionada con la realidad concreta que vivimos. Una universidad no ajena a la sociedad, sino que, como no puede ser de otra manera, está fuertemente integrada en el mundo en el que vive, que se enraíza en la realidad más dolorosa de la injusticia y que busca dar respuesta a los grandes problemas de la sociedad. Modelo abierto y dinámico, por tanto, en el que se entiende la universidad como un espacio mucho más amplio que las clases, los títulos y la investigación rentable. Una universidad que es fuente de conocimiento plural, de participación social y cultural y de ciudadanía.

Del mismo modo, los modelos que los propios estudiantes tienen (tenemos) sobre el propio movimiento estudiantil también resultan, a veces, contradictorios por no decir, antagonistas. De un lado, quienes conciben al estudiantado como un sujeto atomizado, integrado en un sujeto de transformación más amplio al que le corresponde la «misión histórica» de la emancipación. Así, en este modelo, el movimiento estudiantil se concibe como una mera pieza más en el complejo entramado de la estrategia «revolucionaria» del partido-sindicato-movimiento. Es desde el exterior al propio sujeto estudiantil desde donde se establecen los intereses y se definen las prácticas a desarrollar.

Por otro lado, y de manera más difusa y aún experimental por nuestros lares, está la concepción del estudiante, y de los movimientos que se generan en el seno de la universidad, como un sujeto dotado de autonomía, con capacidad transformadora propia, con una realidad diferenciada de otros sectores y con unos deseos propios que conducen a la reivindicación y a la protesta, a la necesidad de organizarse y a la búsqueda de nuevos marcos discursivos. Marcos que, en contraposición con el modelo anterior, responden a la voluntad de no estar condicionados por una identidad colectiva autoimpuesta o asignada desde un «exterior constitutivo». Un movimiento estudiantil, en suma, con lógicas propias y con viejas racionalidades por deconstruir y nuevas subjetividades, aún, por construir y experimentar.

A continuación relatamos, sin la necesaria distancia emocional, una de esas experiencias del movimiento que pueden asociarse a este segundo modelo. Una práctica de movimiento estudiantil que hace referencia a la dimensión individual-subjetiva de la participación y a la más colectiva-grupal y, todo ello, en el marco de una Universidad que, frente a la cuestión de la guerra, entendíamos debía hacerse presente, como altavoz crítico, en ese «momento histórico».

2.- Movimiento Universitario en Bizkaia contra la guerra: Génesis, formas y prácticas

El recorrido cronológico por los sucesivos acontecimientos que conducen al estallido de la guerra/invasión de Iraq son ampliamente conocidos y tampoco son el objeto de este capítulo. Hacemos, por ello, un somero repaso para situar el contexto en el que se producen y escenifican las movilizaciones anti-guerra en el conjunto de la sociedad, y en las universidades en particular.

A lo largo de 2001, George W. Bush y su administración neoconservadora, al frente del gobierno estadounidense, incluían a Iraq en lo que denominaron ‘eje del mal’ en la nueva estrategia de lucha contra el terrorismo internacional a partir de la excelente coartada proporcionada por el 11-S. En noviembre del mismo año se aprobaban unas inspecciones que investigarían la existencia de armas de destrucción masiva en el territorio iraquí. Las resoluciones se efectuarían a lo largo de 2002. En esas resoluciones se definía la situación de peligro para la humanidad y obligaba a Iraq y al régimen de Saddam Hussein a colaborar en el desarrollo de las diferentes acciones planteadas. Se formó una coalición para derrocar al gobierno iraquí si no cumplía las exigencias previas, la cual estaba formada por los gobiernos de EE.UU., Reino Unido, España, Portugal, Australia, Hungría, Italia, Dinamarca y Polonia. El 16 de marzo de 2003 se reunieron en las Azores los líderes de cuatro de esos países: EE.UU., Reino Unido, Portugal y España (gobernada en mayoría absoluta por el Partido Popular y presidida por José María Aznar), que anunciaron un ultimátum para que se procediera a un desarme en Iraq. El 20 de marzo comenzaba, con furia e ira, la invasión de Iraq.

Desde antes de comenzar la guerra, existían importantes sectores de la población en los países cuyos gobiernos apoyaban la invasión que no aceptaban unas decisiones no

aprobadas por la Organización de Naciones Unidas y se oponían frontalmente a la guerra. La ciudadanía, en diferentes ámbitos, mostraba su disconformidad con las amenazas y los ataques basados en estudios irregulares y pruebas inciertas de la existencia de peligrosas armas de destrucción masiva. La partida tenía, para entonces, las cartas ya marcadas.

Al igual que en otros espacios, la universidad también se empezó a activar y decenas de estudiantes se decidieron a formar diferentes espacios reivindicativos de protesta en el Campus de Bizkaia de la UPV/EHU y en la Universidad de Deusto.

Tal vez lo más distintivo de esta articulación de diferentes colectivos fue la propia inercia con la que se ejerció. Sin grandes estructuras previas, sin estrategias de partido-sindicato detrás que impulsaran y vehicularan esta coordinación, diferentes grupos y núcleos de activistas se empezaron a organizar en una clave muy instintiva, y casi podríamos decir que intuitiva, para dar respuesta a un acontecimiento que, a todas luces, suponía un paso adelante en la configuración de un panorama de «guerra global permanente» para el conjunto del planeta.

Así, estos grupos, colectivos y redes informales de estudiantes comenzaron a relacionarse, reunirse y debatir formas de protesta ante la inminente invasión. De esta forma, es durante el curso 2002-2003, y al calor de la ola de las resistencias a la globalización neoliberal, que se forma la Asamblea Interuniversitaria Contra la Guerra llamada, más comúnmente entre sus protagonistas, como **INTERUNIS**.

Como decíamos, INTERUNIS lo inician, en su génesis, estudiantes que venían de militar en otras asociaciones, grupos y asambleas que, por este mismo hecho, disponían de una serie de recursos que permitieron la rápida activación de la respuesta social. Sin embargo, a su vez, desde el principio también toman parte en la asamblea personas que acababan de llegar a la universidad y estaban preocupadas por la terrible situación del apoyo del gobierno español a una guerra a punto de comenzar. Esta unión entre antiguos y recién incorporados activistas dotó al movimiento de una cierta capacidad de apertura, de nuevos aires y de una mayor vinculación con el conjunto de los y las estudiantes toda vez que, al minoritario núcleo de activistas se le sumaban nuevas voluntades y unos discursos y unas prácticas menos viciadas y anquilosadas.

En este sentido, la forma de trabajo del movimiento universitario en Bizkaia contra la Guerra adopta, desde un principio, formas de organización y funcionamiento clásicos de los movimientos sociales alternativos: asamblearismo, reuniones y dinámicas abiertas, pluralismo (y pluralidad) y organización en base a grupos de tareas y espacios de acción comunes y consensuales. La inmensa mayoría estábamos inmersos en la izquierda política y crítica y se combinaba una reflexión individual y colectiva de identificación con las proclamas y las esperanzas generadas en torno al ciclo de movilización antagonista que el movimiento antiglobalización estaba generando desde la cumbre de la OMC en Seattle en diciembre de 1999.

A modo de resumen y de síntesis, y con un evidente riesgo de ser muy reduccionistas, podemos establecer algunas características acerca de la naturaleza y la praxis del grupo:

–**Personas, militancias y subjetividades:** à Definitivamente, lo que llevó a que INTERUNIS funcionase, fue la mezcla de diferentes personalidades y diversas ideas uni-

das en un frente común claro contra las guerras en general, definiéndose antimilitarista, y contra la invasión de Iraq en particular, por lo que nos afectaba tanto directa como indirectamente. En la asamblea nos reuníamos desde personas que ejercíamos la multimilitancia en grupos sociales, políticos, ecologistas, solidarios hasta estudiantes que no habíamos participado hasta entonces en ningún grupo de acción colectiva. Esta situación provocó que además de protestar en contra de la Guerra, INTERUNIS fue una plataforma de aprendizaje común muy valioso para mucha gente.

–**Espacio físico** à Si conocéis físicamente la universidad en Bizkaia, sabréis que su estructura física es muy dispersa. Esto dificulta enormemente la colaboración en asuntos en los que tengan que tomar parte personas de diferentes facultades. Uno de los grandes aciertos de INTERUNIS fue salvar este escollo de una manera que permitió que el trabajo avanzase de manera que se formaron asambleas complementarias en los diferentes lugares, para que cada estudiante participase en su espacio cercano. Piensa globalmente, actúa localmente. Por tanto, existían asambleas en el Campus de Leioa, en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Sarriko y en la Escuela Universitaria de Magisterio, en referencia a la UPV/EHU y otra más en la Universidad de Deusto. Luego se celeraban asambleas globales. Sin olvidar la participación de alumnado de la Escuela de Ingeniería de Bilbao y de estudiantes de Bizkaia que estudiaban en otros territorios, pero participaban en INTERUNIS, que al fin y al cabo hace la labor de coordinadora.

–**Horizontalidad y (no) identidad** à Una estructura asamblearia, participativa, plural y abierta, donde no entraba una ideología cerrada y única. Y no quiero decir que fuésemos apolíticos, ni mucho menos, sino que estábamos al margen de las formas tradicionales de acción colectiva, manteniendo un compromiso común y activo con el mundo que nos ha tocado vivir e intentamos transformar. Por diferentes nodos, nos encontrábamos imbuidos de la teoría y la praxis de los movimientos alterglobalización, los cuales parecen adoptar la imagen del cyborg propuesto por la autora Donna Haraway con una identidad difusa como grupo que impide definirlos, moviéndose en las «grietas» del sistema, fuera de la política tradicional. Éste seguramente fue el segundo gran acierto para seguir adelante con la iniciativa: una identidad de grupo muy abierta combinada con un claro compromiso común y una forma de trabajar mediante grupos de tareas responsables e interdependientes, donde ninguna idea, crítica ni reflexión estaba desechada de antemano, y donde el pensamiento creativo se antepone a formulaciones que, de tan clásicas, nos resultaban vacías de contenido.

–**Descentralización:** Otro de los factores que explican el funcionamiento de INTERUNIS es la dinámica descentralizada que se mantuvo entre asambleas y facultades. Así, el espacio de coordinación entre asambleas era más una búsqueda de compartir experiencias y ser más eficaces en los recursos que una suplantación por la vía de los hechos de las diferentes asambleas y colectivos que conformaban INTERUNIS. El respeto a las dinámicas propias en cada facultad y a los ritmos de cada asamblea fueron una realidad constante en esta experiencia de movilización¹.

–**Ideología:** la pluralidad y heterogeneidad existente entre las personas partícipes de aquella experiencia impide hacer una caracterización rigurosa de las referencias teóricas en las que se movían las diferentes asambleas. Sin embargo, el relativo peso que en esos años comenzaban a tomar las reflexiones de la (post)autonomía se hicieron notar en INTERUNIS. Ideas como «multitud», «imperio» o «capitalismo cognitivo» estaban presentes entre los y las activistas, combinándose con elementos de análisis más clásicos del pensamiento crítico y emancipatorio. Así decía, por ejemplo, la nota de prensa escrita tras una acción de INTERUNIS fuertemente reprimida por la Ertzaintza:

«Por desgracia, ayer no fuimos los únicos: nuestros compañeros de Washington también fueron duramente reprimidos, así como en las últimas semanas lo han sido compañeros italianos, coreanos, noruegos, sirios, bolivianos, turcos... Nos inquieta, porque no es un hecho aislado. Nos angustia saber que cualquiera que discrepe será tratado así. Pero también sabemos que si actúan de esta forma es porque nos tienen miedo. A ellos les gustaría que fuéramos dóciles súbditos que no se salen del camino marcado, pero resulta que somos ciudadanos que queremos pensar lo que decimos y decir lo que pensamos. Frente a la razón de la fuerza, la fuerza de la razón. Del mismo modo que la guerra contra Iraq es una operación de policía planetaria, el neoliberalismo requiere un estricto control social que posibilite su aplicación en el ámbito local. Esto se traduce en infames políticas como las de PP, que bajo títulos del tipo «menos impuestos, más seguridad» quieren decir «menos servicios sociales, más hostias». En los últimos tiempos, sobre todo tras los bárbaros atentados contra el World Trade Center, la gestión de la seguridad, inspirada en el discurso de «tolerancia cero», pone en el punto de mira a los movimientos sociales y a nuestros hermanos inmigrantes; primero nos etiquetan, luego nos criminalizan y después nos golpean y detienen. Cualquier cosa es válida para garantizar el «normal» funcionamiento del libre mercado: la guerra es el recurso cuando el resto de mecanismos de control han fallado. Pero como dijo Blas de Otero: Vuestro odio me inyecta nueva vida. Vuestro miedo afianza mi sendero. Podrán herirme, pero no dañarme, podrán matarme, pero no morirme, mientras viva la inmensa mayoría. Seguiremos saliendo a la calle para protestar contra la guerra y denunciar a sus promotores. Seguiremos desobedeciendo a las leyes injustas. Seguiremos resistiendo al Imperio».

–**Formas de acción:** De la misma manera que podemos hablar de una dispersión evidente en las referencias ideológico-intelectuales, lo mismo cabría decir en cuanto a las formas y los repertorios de acción. Diferentes modelos y estrategias de actuación se pensaron y se ejercitaron durante los meses de movimiento anti-guerra. Desde los más clásicos (charlas, reparto de información, manifestaciones) pasando por acciones más propias de guerrilla de la comunicación, llegando al ejercicio de acciones de desobediencia civil. En este último caso, es necesario señalar que las referencias simbólicas del zapatismo (en su versión más urbana, claro está) y de la impactante experiencia italiana de los «tutte bianche» jugaban un papel fundamental como catalizadoras de nuestros deseos y nuestras praxis.

¹ El único momento donde este principio estuvo puesto en cuestión fue la acción de protesta realizada en el Colegio Mayor de la Universidad de Deusto ante la visita del ínclito Jaime Mayor Oreja. Lo espontáneo e improvisado de la acción, así como el resultado final, generó un cierto malestar entre algunas gentes de la Asamblea Contra la Guerra de la Universidad de Deusto.

Una vez vista la naturaleza de INTERUNIS, veamos el ciclo de movilizaciones en contra de la invasión a Iraq. Desde el nacimiento de INTERUNIS, las diversas asambleas y los diferentes grupos de las distintas facultades participaron activamente en todas las manifestaciones convocadas en Bilbao y fueron capaces de organizar varias marchas de protesta dentro y fuera del espacio universitario. A nivel de campus, facultades y asambleas, que es como se organizó fundamentalmente la respuesta, el ciclo de acciones de protesta se puede sintetizar en las siguientes:

En el **campus de Leioa**, los días siguientes a la Cumbre de las Azores (16 de marzo de 2003) y en protesta por el apoyo directo del gobierno español a los planes de los «halcones» para dar comienzo a la guerra, se opta por realizar un encierro en el Aula Magna de la Universidad. En el encierro, además de expresar el posicionamiento en contra de la invasión desde la universidad, se plantean talleres y charlas. En pleno encierro comienzan los bombardeos, por lo que desde el movimiento se decide salir de la universidad y realizar un bloqueo informativo en la gasolinera de La Avanzada, en Leioa. Se informa de la situación y se realiza una sentada pacífica que no impide el paso de los coches, hasta que la Ertzaintza desaloja a las decenas de personas, identificando a cada una de ellas. Dos compañeros se ofrecen como portavoces con la idea pragmática de que en caso de una sanción económica, ésta sea menor. Meses después se celebra el juicio de faltas y el Gobierno Vasco también abre un expediente por vía administrativa. Al final, a pesar de que la multa sea elevada y de todas las trabas para acallar a los movimientos sociales, se sigue adelante en las acciones de INTERUNIS.

Habría que señalar que la **asamblea de Leioa** se formó en torno al encierro que hemos comentado previamente. Anteriormente, y debido a la tensión pre-guerra, personas que militaban en otros grupos decidieron convocar una asamblea abierta y plural para empezar a trabajar coordinadamente las protestas contra la invasión a Iraq. La asamblea tuvo varios nombres a lo largo del tiempo: Asamblea de Leioa contra la guerra, MURG (Movimiento Universitario de Resistencia Global) o Tortuga Roja. Las personas que militaban estudiaban en las diversas facultades del campus y se puede decir que la asamblea permaneció activa hasta el verano de 2005.

Las acciones y el discurso de la asamblea seguían el planteamiento del movimiento alterglobalizador y en contra del neoliberalismo. Además de las acciones conjuntas de INTERUNIS, el grupo llevaba una dinámica independiente de actuación en la universidad de Leioa, organizando y planteando concentraciones de protesta, charlas, videoforums y acciones alternativas al transcurso de las clases. A pesar de que durante los dos primeros cursos en los que la asamblea funcionó, se crearon estrechos lazos relacionales entre la gente que militaba en el grupo, entraron a participar nuevas personas incluso en los últimos meses del tercer curso (2004-2005), por lo que se mantenía una idea de espacio abierto, plural y participativo. La última actuación reseñable y muy trascendente fue el viaje que realizamos cuatro compañeros de la asamblea a Escocia a participar en las acciones de la contracumbre del G8. Se participó en la manifestación principal en Gleneagles contra la cumbre, en el bloqueo de la base nuclear de Faslane y en una acción de desobediencia civil festiva (Reclaim The Streets) en las calles de Glasgow.

En la **Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de Sarriko**, el movimiento aprovecha la oleada de autoorganización estudiantil que venía sucediéndose desde las protestas contra la LOU en 2001. Militantes de colectivos consolidados como Sarriko Solidario y La Plataforma de Mujeres de Sarriko, mantienen en esta época estrechos lazos con otros sectores estudiantiles de corte crítico. Desde la Asamblea de Estudiantes contra la LOU, la dinámica del movimiento estudiantil sarrikeño continuaba con una potente inercia de acción constructiva en la Facultad y en otros ámbitos de participación del Campus de Bizkaia. Tras la campaña de Abstención Participativa al Claustro constituyente que debía reformar la universidad en su adaptación a la LOU, los estudiantes de la asamblea y los distintos grupos que en ella participan optan por dar un salto cualitativo hacia la actividad política sostenida en la universidad.

Tras ganar ampliamente las elecciones a Junta de Facultad a finales del curso anterior, el «curso caliente 2002/2003» comienza con varios militantes metidos de lleno en un replanteamiento radical del funcionamiento del Consejo de Estudiantes de Facultad. Así, la elección para ocupar sus más altos cargos² permite mostrar que las propuestas de la Asamblea de Estudiantes de Sarriko conectaron con parte de la comunidad estudiantil lo que unido a la confianza recibida por parte de los delegados de clase, daba el pistoletazo de salida a la dura tarea de llevar a cabo un programa de máximos³ que orientaba la acción reivindicativa de los estudiantes en las instituciones y en la realidad cotidiana de la UPV/EHU. A pesar de que algunas propuestas quedaron en el tintero, se consigue a lo largo de este curso mantener un equilibrio entre la acción institucional participativa (dinamización de los delegados de clase, apertura del Consejo a estudiantes con inquietudes diversas, acción reivindicativa frente a los órganos de gobierno de la Facultad,...) y el trabajo militante de los diversos colectivos que siguen realizando sus actividades. La Plataforma de Mujeres entregada a la problemática de la violencia de género y Sarriko Solidario impulsando la realización de charlas, seminarios y foros de formación y debate crítico. Además también seguían activos Laia y Euskal Adarra, colectivos euskalzales que contaban con una amplia pluralidad política e identitaria en su seno. Por supuesto esta experiencia demostró las limitaciones de la participación institucional. La sobrecarga de muchos militantes para poder compaginar los dos ámbitos mostró sus humanas finitudes, y eso que lo más duro estaba aún por llegar.

Cuando los tambores de la invasión de Iraq empiezan a resonar en los pasillos de la Facultad de Sarriko, todo está preparado para empezar a dar guerra en la universidad con la creatividad y no violencia que correspondían a aquellas terribles circunstancias. Las personas inquietas por esta situación y los colectivos de Sarriko que mantienen consolidados lazos de afinidad y convivencia, reaccionan de forma temprana y comienzan a organizar la respuesta. Se constituye nuevamente una Asamblea de Facultad, esta vez contando con importantes incorporaciones por parte de una nueva generación de activis-

² Cuyas denominaciones y naturaleza se reformaron radicalmente en esta etapa. De hecho, algunos como el de Presidente desaparecieron, en favor de una mayor horizontalidad en el funcionamiento del propio Consejo

³ www.ehu.es/sarrikosolidario/asanblada

tas estudiantiles en potencia. También es necesario destacar el preciado «desembarco» que hicieron en reuniones y acciones los estudiantes del *Master de Cooperación de Hegoa*⁴. Ya desde las primeras reuniones empiezan a plantearse las inquietudes y divergencias de las personas que se acercan con ganas de participar, siendo esto mucho más una riqueza que obstáculo al desarrollo de las movilizaciones. Tras participar en las convocatorias globales de movilización previas al ataque a Iraq, se participa en una asamblea interuniversitaria de urgencia y en la rueda de prensa para lanzar el movimiento y llamar a los estudiantes y al conjunto de habitantes de nuestro país a entregarse a la movilización. Tres días antes de la marcha unitaria estudiantil se hace un llamamiento a los estudiantes de Sarriko a participar en un encierro en la Facultad. Paralelamente a iniciativas en el Campus de Leioa de la UPV/EHU y en la Universidad de Deusto, el encierro de Sarriko se nutre de una considerable asistencia de estudiantes que hasta ese día no se habían acercado a las asambleas. Nuevos compañeros y compañeras que luego acompañarían y se convertirían en protagonistas del largo camino a recorrer en los meses y cursos posteriores.

A su vez, en la **Universidad de Deusto**, el rechazo del estudiantado a la guerra de Iraq también dio lugar a una movilización y una participación amplia y, podríamos decir, que sorprendente debido a las características propias de esta Universidad (privada y con ciertos elementos desincentivadores para la implicación socio-política alternativa).

En el caso de Deusto, la experiencia anti-guerra partió de un colectivo creado dos años antes al calor del ciclo de movilizaciones antiglobalización. El movimiento CUAN (Colectivo Universitario Antiglobalización Neoliberal) era un grupo con un funcionamiento asambleario, con un discurso difuso, pero claro en su rechazo al modelo de capitalismo que se estaba imponiendo en el planeta y con un activismo notable para el contexto en el que se movía. Este colectivo reunía a personas de muy distinta procedencia dentro de la izquierda social y política vasca: cristianos de base, activistas de movimientos internacionalistas, militantes de Ezker Batua, de Zutik, de Juventudes Socialistas, simpatizantes heterodoxos de la izquierda abertzale, anarquistas clásicos, libertarios, activistas del pacifismo vasco, etc. Toda una ensalada de subjetividades políticas y culturales que suponían un constante esfuerzo por el consenso pero, sobre todo, un aprendizaje continuo y aleccionador de lo que supone la pluralidad de opciones en las alternativas a nuestras «democracias realmente existentes».

Cuando los motores de la guerra se empezaban a poner en marcha, este colectivo asumió la cuestión de la guerra como su única prioridad y decidió hacer una convocatoria abierta para la constitución de una Asamblea contra la(s) Guerra(s) que fuera la particular «barricada» en esa universidad frente a la ofensiva del Imperio.

A la convocatoria, y a la nueva Asamblea, se adhirieron nuevas personas con una menor trayectoria socio-política pero con un gran deseo de participar activamente en ese «momento histórico», lo que sumado al grupo procedente de la CUAN, daba lugar a una Asamblea muy abierta, plural y diversa.

⁴www.hegoa.ehu.es

Las actividades de esta Asamblea se movieron en paralelo, como no podía ser de otra forma, a los acontecimientos (pre)bélicos de aquellos meses. Reuniones, charlas, debates o carteles fueron el trabajo cotidiano de aquel grupo de estudiantes que percibían como un deber ciudadano el plantear resistencia al planteamiento de la guerra preventiva y de la guerra global permanente que preconizaba la Administración Bush.

Como en otras universidades del planeta, la mayor actividad de esta Asamblea coincidió con el inicio de la guerra el 20 de marzo de 2003. Los días posteriores al comienzo de la operación sobre el territorio iraquí, la Asamblea contra la Guerra de la Universidad de Deusto comenzó una acampada a la entrada del campus que se prolongó durante tres días y tres noches. Con una buena dosis de imaginación, de voluntarismo y de rabia acumulada se levantó un auténtico espacio por el desarme, la solidaridad internacional, la desobediencia y la convivencia.

La intensa actividad militante de esos días (teatros, murales, talleres, debates, sentadas en el rectorado, etc.) marcaron un punto de inflexión en la actividad cotidiana de la Universidad jesuítica. Seguramente, para mucho de quienes participaron de aquellas actividades, el compromiso anti-guerra llevado a la práctica implicó una «escuela de vida» y un reforzamiento de los valores cívicos y radicalmente democráticos más sólidos.

Entre las actividades desarrolladas habría que citar la que, quizás, tuvo más impacto mediático. Siguiendo el grito de «Guerra ilegal, desobediencia global» coreado diariamente en las kalejira por el campus de la UD, se procedió al bloqueo de una gasolinera de la multinacional «Shell» situada en el otro extremo del puente de Deusto que lleva a la otra universidad. Dicha acción, desarrollada con absoluta ausencia de violencia, implicó el despliegue de una dotación de la Ertzaintza que, tras sendos avisos, procedió al desalojo del bloqueo en medio de la respuesta festiva, alegre y original de los y las estudiantes allí reunidos⁵.

La experiencia de la Universidad de Deusto, dentro de este ciclo anti-guerra, se mantuvo en tensión durante un cierto tiempo tratando de organizar unas prácticas propias de movimiento en el micro-cosmos de aquella universidad.

Como se ha podido comprobar, el nivel de descentralización de INTERUNIS era muy elevado, lo cual no impedía que la coordinación entre asambleas fuera en aumento a medida también que la capacidad de articulación de las distintas iniciativas crecía y se solidificaba. Por otra parte, la intensidad del conflicto que planteaba el escenario de la guerra y la gestión del mismo por parte del Gobierno requería, a su vez, de una profundización y radicalización de la movilización.

Llegados a este punto, el 2 de abril (apenas dos semanas después del comienzo de las operaciones militares sobre Bagdad) se realiza una marcha desde el campus de Leioa hasta el centro de Bilbao (frente a la subdelegación del Gobierno), con una asistencia de

⁵ Este acto de desobediencia supuso una multa de 600 euros para la Asamblea. La recolecta del dinero necesario para hacer frente a esa cantidad y el pago de la misma en una oficina bancaria de la propia universidad meses después, se convirtieron también en actos de protesta contra las guerras y contra unas instituciones que, si bien su retórica decía otra cosa, su respuesta represiva a los movimientos sociales alternativos no cesó en ningún momento.

más de 2.000 personas y participando en ella estudiantes de la mayoría de facultades de Bizkaia. Al final de la marcha, un amplio sector de la manifestación decide continuar la protesta y se dirige a la Universidad de Deusto a denunciar la presencia y el apoyo activo a la guerra de Jaime Mayor Oreja (anterior Ministro de Interior y candidato a lehendakari por el Partido Popular). La concentración, absolutamente pacífica, acaba brutalmente reprimida por la Ertzaintza con el resultado de una compañera detenida y una nueva sanción económica contra el movimiento. Es en este momento donde la experiencia de INTERUNIS alcanza su momento más alto de capacidad de movilización, de activismo y de generación de prácticas y discursos. Un auténtico espacio de pacifismo y compromiso político se estaba forjando.

Sin embargo, no sería ecuánime ni sincero el no reconocer que la dimensión real de estas movilizaciones generadas en y desde la Universidad vasca fueron mucho más limitadas en comparación con lo que, en aquellos mismos días, se producía en contextos no muy alejados del nuestro. La masividad y radicalidad del ciclo de movilizaciones experimentado en las universidades madrileñas o catalanas, por poner sólo unos ejemplos, fue de una profundidad que, en lo cuantitativo y en lo cualitativo, resultan casi incomparables con lo que sucedía en Euskadi. Varias son las razones que se pueden apuntar como factores explicativos de estas diferencias en las respuestas movilizadoras:

1.- Un movimiento anti-guerra más débil en Euskadi que en otras partes. La dimensión, continuidad y amplitud del ciclo contra la guerra en Euskadi no alcanzó la intensidad que en otros lugares, lo cual provocó que en la Universidad no se pudiese tampoco generar un movimiento excesivamente amplio. Además, la relación del movimiento dentro-fuera de la Universidad, aunque se ejerció, no tuvo gran alcance ni se pudo vincular de una manera muy sostenida con otros sectores de la sociedad.

2.- La escasa implicación de algunos sectores sociales: El contexto político vasco tampoco ayudó a que el movimiento se extendiera. Así, la escasa vinculación de sectores estudiantiles ligados a la izquierda abertzale oficial (muy importante en la Universidad) impidió que las Asambleas contra la Guerra fueran más masivas. La poca importancia o, simplemente, otras legítimas prioridades políticas, que estos sectores concedieron a la cuestión de la guerra explican esta ausencia que, bien es cierto, tuvo un efecto contradictorio sobre el movimiento.

3.- Estar fuera de los «focos» mediáticos: Dos elementos muy unidos más ayudan a entender lo limitado de la movilización en nuestras universidades. De un lado, el hecho de que, como bien sabemos los activistas de los movimientos sociales vascos, el «conflicto vasco» es una pesada losa que impide que otras conflictividades sociales-políticas-culturales tengan el eco que realmente merecen. Y, evidentemente, la guerra no fue una excepción con lo que eso significó de minorización mediática de la movilización en las universidades vascas⁶. De otro lado, Euskadi no formaba parte del eje mediático que se

⁶ A este respecto habría que decir que el movimiento hizo un notable esfuerzo por aprovechar las nuevas tecnologías y los medios alternativos de la red (especialmente, Indymedia Euskal Herria) para dar cuenta de sus actividades y hacerse visible.

seguía como cobertura de las movilizaciones anti-guerra, lo que también contribuía a que no se pudiese llegar a sectores de la ciudadanía y de la universidad más alejados de los núcleos activistas y movimentistas.

3.- De la protesta a la propuesta: «Ya estamos hartos»... Otro mundo es posible... Si lo hacemos

En los inicios del curso 2003-2004, en INTERUNIS, una vez que la cuestión de la guerra comenzaba a estar en un segundo plano a nivel social y de medios de comunicación, se plantea en el seno del colectivo trabajar otros temas más allá de la protesta en contra de la invasión de Iraq y, así, dar un salto adelante viendo que la experiencia estaba resultando más que positiva. Éste es un momento en el que se produce un cambio en las prácticas y en los objetivos del movimiento. Así, en una rápida evolución, se produce una transición de un modelo de asamblea exclusivamente contestataria en un tema concreto a un colectivo que apuesta por planificar y realizar diversas acciones con un carácter más diversificado en los ámbitos de intervención. En esta línea, es indudable la importancia que adquiere la vinculación que, por una inercia inevitable, se establece con el ciclo de movilizaciones impulsado desde los movimientos de resistencia global. Es en este contexto más amplio de luchas sociales donde INTERUNIS encuentra una referencia para poder avanzar en la elaboración de una gramática inacabada, pero propia. Así es como se comienza a hablar de «asamblea contra las guerras», de la guerra y el militarismo como necesidad intrínseca del capitalismo, de las nuevas formas de acción colectiva, de la resistencia activa no violenta, de la «multitud»... La vinculación con los novísimos movimientos sociales se produce, de este modo, de una forma natural. También es cierto que hay un elemento que favorece esta maduración discursiva, y es el hecho de que el auge mediático y social de las movilizaciones anti-guerra había ya pasado, y la composición militante de INTERUNIS se reduce numéricamente (aunque no en demasía) a la vez que aumenta el contenido de las razones para el mantenimiento del espacio de denuncia. Así, se transita desde un intuitivo «no a la guerra» a una crítica más a fondo del capitalismo, de la mercantilización de las relaciones sociales, de la cultura de la publicidad o de la «sociedad para el consumo». Y estas nuevas elaboraciones, que solían partir de lo individual para terminar siendo, más o menos, colectivas tienen su plasmación en nuevas propuestas de actividades y en nuevos objetivos grupales.

Así, por ejemplo, el 31 de octubre de 2003 se realizó una potente jornada de INTERUNIS en Kukutza, gaztetxe (centro social autogestionado) del barrio bilbaíno de Rekalde. Allí se realizaron debates sobre el recorrido de la iniciativa, talleres de sexualidad y malabares, emisión de documentales alternativos y una fiesta final, cuyos beneficios sirvieron de caja de resistencia para los materiales y las multas que se venían arrasando desde las acciones anti-guerra del curso anterior.

A su vez, la vinculación con otros movimientos y con otros discursos se fue haciendo mayor. Es así como se entiende que nos lanzáramos a la aventura, con más voluntarismo que otra cosa, de organizar sendos viajes a los Foros Sociales Europeos de París (noviem-

bre de 2003) y Londres (octubre de 2004) aprovechando el impulso sostenido desde el curso anterior y empujados por la enorme creatividad y radicalidad que desprendían unos movimientos anti-globalización en pleno apogeo por aquel entonces.

El viaje a París fue, por las dimensiones que alcanzó, el momento álgido del movimiento. Con una preparación entre caótica pero muy militante y llena de una desbordante ilusión se consiguió, finalmente, fletar tres autobuses con más de 150 personas que acudimos desde las universidades de Bizkaia. Alojados en el polideportivo Joliot Curie en las afueras de la capital francesa pudimos participar activamente en ese encuentro masivo de los movimientos sociales de toda Europa participando en decenas de charlas, del espíritu radicalmente transformador que allí se vivía y de la manifestación final. En dicha manifestación, las gentes de INTERUNIS reunimos un «cortejo» propio que marchando detrás de una pancarta que decía «Ya estamos Hartos: guerra, capitalismo, precariedad, Prestige...» bailó alegremente, rompió con la sobriedad de la manifestación oficial y demostró que otro mundo ya estaba siendo posible.

El viaje a Londres, el curso siguiente, fue menos organizado colectivamente por la dificultad que planteaba acudir a la isla y porque la capacidad de movilización del grupo había caído notablemente, pero finalmente acudió un amplio grupo de personas.

Respecto a estas experiencias habría que señalar dos cosas. De un lado, la enorme potencialidad que demostraba un movimiento estudiantil capaz de realizar semejante esfuerzo. Pero, por otro lado, las limitaciones evidentes que se demostraron una vez se hizo el viaje de regreso desde el FSE de París. La incapacidad, o la falta de voluntad, para poder tejer más movimiento, para dar continuidad al proyecto o para establecer unos criterios políticos de construcción de espacio propio generaron una evidente frustración entre algunos sectores, toda vez que la conjunción entre deseos, expectativas y realidad era claramente disonante. Así, por ejemplo, la decepción por no saber o no conseguir fortalecer el proyecto a través de esta experiencia en el FSE se hizo palpable cuando en la siguiente acción colectiva (la celebración de uno de los juicios contra dos compañeros por una protesta) el número de personas era muy reducido y nada parecido a esas 150 estudiantes que hicieron el «viaje» a París.

Como en cualquier ciclo de movilización, el movimiento anti-guerra fue decayendo en actividad y en presencia social. Lo mismo ocurrió con INTERUNIS y las diferentes asambleas que componían el movimiento a lo largo de los siguientes meses.

De hecho, podría situarse en la jornada del 11 de marzo de 2004, cuando se desarrolló una manifestación contra las guerras y contra los terrorismos en diversas facultades, el punto prácticamente final de aquel movimiento. La posterior victoria electoral socialista (con el triste reflujó de los movimientos sociales y políticos alternativos), la retirada de las tropas españolas de Iraq, el mal llevado necesario relevo generacional en el movimiento y la ausencia de un discurso real sobre otras cuestiones terminaron por impedir que aquella experiencia tuviera una mayor y mejor continuidad.

Sin embargo, la experiencia no se cierra ahí sino que permanece inalterable, claro, el eco de la protesta, la conciencia política generada y la experiencia de construir con otros la resistencia al «desastre moral» que supone toda guerra. Y, de forma muy curiosa pero

muy simbólica de los nuevos tiempos de militancia en las nuevas formas de vida, queda una «comunidad virtual» alrededor de la lista de correo que surgió para coordinar INTERUNIS. En ella, todavía hoy, unas cuantas decenas de personas siguen manteniendo contacto activista, intercambio de informaciones y experiencias y ayudas mutuas.

De hecho, es a partir de la pervivencia de esta lista de correo como se puede entender que se siga manteniendo una iniciativa surgida en el propio ámbito de INTERUNIS: las jornadas anuales dedicadas al consumo responsable y anti-publicitarias que vienen realizándose cada diciembre en el centro de Bilbao desde 2003. En las mismas, se monta una feria de trueque, una zona roja con información sobre productos y se organizan acciones en contra de la publicidad y talleres de creación. Significativamente, el origen de estas jornadas tuvo lugar en el FSE de París, donde se desarrollaban talleres y acciones de guerrilla de comunicación antipublicidad que consistía en alterar creativamente o simplemente hacer desaparecer la infinidad de anuncios que inundan los espacios públicos de nuestras ciudades.

Hasta aquí el recorrido por la génesis, el desarrollo de la práctica y la progresiva desaparición de INTERUNIS y del movimiento contra las guerras en las facultades de Bizkaia. De las conclusiones, siempre provisionales, a extraer dedicaremos las siguientes páginas.

4.- El acontecimiento y la experiencia: La crítica, las dudas y las esperanzas.

Dedicaremos este último apartado a hacer una modesta valoración, en perspectiva, de lo que INTERUNIS supuso como experiencia de movimiento. No queremos hacer con esto ni un balance cerrado ni un juicio sobre lo hecho. Por el contrario, siguiendo con los objetivos generales de este libro, buscamos que el debate sobre nuestras prácticas pasadas se refuerce y, de este modo, revitalice las luchas del presente y las que están por venir.

Volvamos al principio. Decíamos que si entendemos la universidad como generación de conocimiento en su sentido más amplio, investigación crítica y participación en la sociedad, la experiencia de INTERUNIS sirvió, en nuestra opinión, para acercarnos a ese modelo de universidad para la alternativa, el progreso y la igualdad de oportunidades. Pero fue en la ruptura de la cotidianidad de sus participantes donde se produjo el punto de fractura fundamental porque, al fin y al cabo, significó el marchar en contra de una guerra específica, que por cruel y salvaje simbolizaba todas las guerras (como necesidad de fortalecimiento del capitalismo) y las opresiones que se ejercen en el mundo. Seguramente, esta experiencia de activismo social, haya sido la protesta y movilización más significativa en la que muchas de nosotras y nosotros hayamos participado y que nos ha dado pie a participar activamente en otros temas sociales y políticos. De alguna forma, y salvando las distancias con otros momentos históricos, la guerra de Iraq, y su contestación ciudadana, suponen la puesta en acción de una nueva generación de militantes que se reconocen como parte de la resistencia a esa guerra, sin estar obligados por ello a desarrollar una identidad compartida que los ate a un proyecto y un devenir común, cerrado o

prometeico. Estamos, por tanto, ante un momento constituyente en la activación política de unas decenas de estudiantes que, a partir de entonces, distribuyen su inquietud, su anhelo y sus frustraciones por las distintas redes que los movimientos alternativos/antagonistas disponen en sus entornos más próximos. Así, esta generación del «No a la guerra, no en nuestro nombre» se reconoce en el 15-F como acontecimiento potencialmente fundacional de una nueva era de la protesta planetaria. Y esta generación, débil y difusa en lo propositivo, reconoce la Universidad como uno de los epicentros desde donde responder a los desafíos del capitalismo posfordista de ficción de la nueva época.

Seguramente muchos de quienes protagonizaron aquella experiencia coincidirían en señalar que este activismo contra la(s) guerra(s) supuso un momento constituyente en la formación de su identidad política, en la construcción de sus deseos sociales y de sus autopercepciones como ciudadano con capacidades para la acción contestataria y el compromiso cívico colectivo. Y eso, a pesar de la derrota de la guerra y la invasión, supone una socialización política con una enorme potencialidad para el futuro. Y esa fue, sin duda, nuestra gran victoria: saber y poder canalizar la inquietud y el malestar social que un acontecimiento como una guerra (y sus mentiras) generan y, así, hacer frente a los dispositivos de control político que nos repiten, machaconamente, que de nada sirve resistir.

Sin embargo, como no podía ser de otra forma, el acontecimiento también deja paso a la experiencia de la frustración. Analizándolo con la retrospectiva de los años pasados, podemos encontrar elementos para la insatisfacción respecto a la manera en que aquella conflictividad expresada se fue diluyendo. Con voluntad de abrir paso a la reconstrucción de la práctica y a la autocrítica que prevenga ante futuras situaciones similares, proponemos una serie de factores⁷ para poder entender dónde situamos las pequeñas-grandes derrotas de INTERUNIS:

1.- *La falta de una perspectiva de continuidad temporal del proyecto.* En el activismo del día a día no hubo espacio para emprender una estrategia de permanencia del colectivo o de preocupación real por la necesidad de relevos en un contexto, como la universidad y el movimiento estudiantil, donde este elemento es tan necesario. A este respecto, se podría decir que la tensión histórica entre un *asamblearismo sólo para el momento* y una *organización sólo para el futuro* se saldó con el dominio de la primera sin tener en cuenta que la potencia del movimiento merecía tener en consideración elementos para la pervivencia del mismo una vez pasado el apogeo del ciclo.

2.- *Afectividades liquidadoras:* Si por un lado, la afectividad que genera la militancia socio-política, el compromiso colectivo y las experiencias de participación tiene un primer efecto potenciador sobre el movimiento, hay un evidente riesgo de que lo grupal, lo interpersonal y los lazos afectivos terminen por dejar los objetivos más políticos en un

⁷ Los tres que aquí proponemos no son ni los únicos ni, seguramente, los más importantes pero sí dan una idea de por qué la práctica de INTERUNIS tuvo un declive tan severo después de unas primeras experiencias tan notables. Para intuir algunos elementos más el texto propuesto por Jon Bernat Zubiri en este mismo volumen es suficientemente ilustrativo.

segundo plano. En gran parte, algo de esto ocurrió en INTERUNIS. El encuentro con otros/as provocó que las redes de amistad se superpusieran a las redes de activismo lo que fue un factor que, a nuestro entender, debilitó el movimiento y sus capacidades de acción. Con esto no estamos pretendiendo plantear una cuestión moral o de rechazo a los vínculos afectivos en los ámbitos de participación (que son completamente necesarios), pero sí las formas, la separación de ámbitos y el no apropiarse de los objetivos del grupo para construir, exclusivamente, espacios cerrados de amistad.

3.- *Militancias líquidas*: Readaptando la idea tan explotada por Zygmunt Bauman acerca de la «liquidez», entendemos que otro factor para explicar el cierre del ciclo de INTERUNIS es la cuestión de los modos de militancia y de activismo. La tendencia creciente a unas formas de participación débiles, muy flexibles y poco constantes, si bien tiene elementos positivos respecto a anteriores modelos de militancia más clásicos, implica que el proyecto en el medio-largo plazo se resiente tanto en los contenidos como en lo organizativo. Así, se produce un involuntario efecto de dependencia respecto de algunas personas claves que apuestan por una actividad más dedicada y constante. En el caso de INTERUNIS es claro que la fórmula de entrada-salida flexible en la participación fue muy importante para el éxito, en un primer momento del movimiento, pero cuando éste comenzaba a declinar se pudo observar lo limitado del modelo y su inadecuación a una realidad política cambiante⁸.

Volvamos, ahora, a las esperanzas. La capacidad de acción, de experimentación de nuevos discursos y nuevos estilos de hacer que implicó INTERUNIS constituyen lo que podría ser un referente de cómo comenzar (seguir) a crear movimiento en las universidades. A pesar de los evidentes errores cometidos y de las limitaciones demostradas con el tiempo, la experiencia de las movilizaciones universitarias contra la guerra supusieron un salto adelante importantísimo del movimiento estudiantil en Bizkaia, por lo que supuso de trabajo de coordinación y de radicalidad. Pero, además, este ciclo significó que hoy, todavía, posibilidades reales de hacer de las facultades territorios para la transformación y para escapar de las lógicas del asentimiento y la conformidad. Y eso, con la progresiva incorporación de la lógica empresarial, del beneficio y de la competitividad en nuestras universidades, debe ser un estímulo para la acción colectiva alternativa. Porque una universidad que se limite a ser una academia y una mera «fábrica de futuros precarios» es una universidad muerta, que sólo sirve como alimento para la insaciable gula de un mercado que todo lo devora a su paso y que mantiene inalterada la vida del estudiante. Porque además de clases y de los disciplinarios exámenes, ha de existir espacio para la reflexión social, la crítica al «mundo que está siendo» y la participación directa de los y las estudiantes. Sólo así otras universidades serán posibles... en un mundo sin guerras.

⁸ Seguramente, una reflexión más profunda y crítica respecto a las nuevas formas de participación de las generaciones jóvenes se hace necesaria. Pero eso, ahora, no toca...

Anexo. Aportación particular

Movilización estudiantil en las universidades vizcaínas contra la ocupación y genocidio en Irak

Nakor Borge López*

1.

El inicio de la ocupación de la alianza occidental en Irak fue un impacto global, independientemente de las posturas que los distintos grupos de poder de cada Estado quisiera verter a su propia sociedad. Mediáticamente los movimientos previos a las acciones armadas también habían sido especialmente seguidas y meta-analizadas por los distintos «comentaristas», «tertulianos», «expertos» y demás esperpentos que hoy en día generan opinión desde los distintos medios de comunicación, como auténticas E.P.A.s virtuales. Esta situación, lo que sí consiguió, desde luego, es que todo el mundo, de una manera u otra, se debía posicionar y las posturas únicamente podían ser dos; A favor por la peligrosidad e inestabilidad que el Estado de Irak proporcionaba a occidente; o en contra, por lo inhumano y desproporcionado que parecía tal medida contra un Estado abominable y asesino como Irak. Dichas argumentaciones corresponden a los sectores neocons y derechistas neoliberales (mal denominados socialdemócratas). Sin embargo, estas posturas no son las únicas, nos hicieron tragar con una gran cantidad de supuestos sobre lo terrible que era Sadam Husein y su gobierno, con una evaluación que ningún dirigente hubiese aprobado con mucha mejor nota, especialmente el Estado más genocida de todos los tiempos como es EEUU, aunque esa disertación no corresponde a este plano de reflexión. Pero resultaba más cómodo primero definir al enemigo y posteriormente fabricar un gran abanico de acciones con sus detractores y sus defensores pero con las consecuencias ya prescritas, el asalto a todos los recursos energéticos y estratégicos de Irak. Precisamente en ese juego de verdad o mentira nos tenían jugando hasta que hicieron jaque mate y la sociedad española y vasca fue, como en el resto de los países mediáticamente dimensionados, un océano convulso de reacciones.

Educador Social experto en intervención en el ámbito de las adicciones y toxicomanías. Militante y activista político-social, integrante en Hezkuntza Kritikoa-Educación Crítica desde 2003

2.

En esos momentos yo cursaba Educación Social en la escuela de Magisterio de Bilbao; quiero contextualizar este punto porque lo considero relevante en esta reflexión. En ese centro, un espacio donde se supone que debiera de ser una factoría de formación de ciudadanos/as de perfil crítico no existía ningún tipo de movimiento asociativo salvo IA. Algunos/as alumnos/as creamos la asociación Hezkuntza kritikoa-Educación Crítica, con la intención de crear un espacio que pudiera ser utilizado como herramienta para realizar, fomentar o debatir las distintas iniciativas pedagógicas o actividades paralelas, todo ello, claramente dirigido al alumnado. La asociación, asamblearia y horizontal, estaba formada por alumnos/as de Educación Social. El margen de acción que teníamos en nuestra escuela universitaria era amplio ya que recibíamos bastante apoyo de la dirección y profesorado, sobre todo con el cambio de director del centro. El número de integrantes nunca superó la docena de personas. Sin embargo considero que desde el grupo se realizaron actividades y foros de discusión de gran calidad. Como cualquiera que haya participado en algún grupo de las redes asociativas existentes sabe, la afluencia de personas a las actividades y conferencias que se organizan es altamente irregular, siendo las evaluaciones al respecto de contenido dispar, predominando las positivas y enriquecedoras. Y la valoración es positiva porque el grupo tenía mucha componente humano altamente motivado y esa energía se percibía en los contextos y actividades que se organizaban. Como la gran mayoría de estas asociaciones, al nacer de la motivación y coincidencia ideológica-práctica de un núcleo, básicamente de amigos/as, muere muchas veces con la disolución o cese de acciones de dicho grupo y eso es lo que a efectos prácticos ha ocurrido con nuestra asociación. Actualmente se dedica a trabajar en otros frentes de militancia.

La verdad es que el inicio de la ocupación y agresión a Irak generó en diversos grupos la iniciativa de dar una muestra de desacuerdo al respecto, iniciativa que fue evolucionando en su tamaño, organización y coordinación con otros centros; lo que se conoció por «*Asamblea Interuniversitaria Contra la Guerra de Bizkaia*» (Interunis). Desde la perspectiva asociativa estudiantil resultaba sencillo y exitoso realizar paros, protestas y actos vinculantes porque la tarea divulgativa la estaban realizando los medios de comunicación y ellos/as sí que saben concienciar y adoctrinar a lo que se propongan; además de que su credibilidad es inagotable. De esta manera desde la universidad se dio una respuesta de rechazo a tales acciones armadas.

Particularmente el movimiento estudiantil que se generó fue muy positivo, de eso no me cabe la menor duda, aunque como todo lo que nace de forma exógena muere cuando se le deja de alimentar y eso es lo que ha pasado. Para muchas personas que participaron fue su primera toma de contacto con el aspecto asociativo y militante que es un contexto necesario para poder evolucionar en el pensamiento crítico-social. De hecho, desde mi punto de vista, con posterioridad, han sido más relevantes las relaciones personales que se formaron entre esos grupos que la iniciativa estudiantil militante, no hay más que analizar las asambleas, acciones y participación del colectivo de Interunis después del FSE de París. Se puede resumir en unas acciones anti-consumistas en Navidad y la parti-

cipación de un pequeño grupo en el FSE de Londres sin ninguna organización, actitud y participación activa en tal acontecimiento, salvo un pequeño grupúsculo que sí que dio la talla y aglutinó el trabajo y el compromiso, quedando todo, para el resto, en un mero viaje de turismo alternativo. Una lamentable presencia, en mi opinión, y en general, de la asamblea en este acontecimiento, ésa es mi valoración personal.

3.

En mi opinión, y siempre exceptuando a Ikasle Abertzaleak, que en lo asociativo son casi los/as únicos/as que hacen, dicen y crean en nuestras universidades en EH desde hace muchos años, la rebeldía e iniciativas que la juventud vasca necesita para crear espacios de lucha y militancia contra el liberalismo y la ultraderecha vasca y española es escasa. Es más que probable que partidos como Aralar, Ezker Batua o Eusko Alkartasuna, en el papel de la nueva izquierda jeltzale, hayan hecho un daño enorme al movimiento de izquierdas, aburguesando su discurso y dando la espalda a una política e ideología coherente y solidaria. Lógicamente sus bases y sectores juveniles no van a poder aportar propuestas mucho mejores que sus cabezas visibles. Estamos ante la construcción de una sociedad burguesa, acomodada que no tenga sentimientos ni necesidad de cambio, acepte el sistema y sus normas y además señale, arreste y criminalice a quien pueda hacerlo, no hay más que ver la postura y la indolencia de la sociedad ante la construcción del TAV y las consecuencias para quienes se oponen. El anzuelo desarrollista está en la garganta de demasiados vascos/as y posiciones distintas son señaladas como enemigas de la sociedad, como si sólo fuera posible un modelo. Ya está la caridad, el PSOE y Ezker Batua, las ONGs y al diputado de acción social de Bizkaia para solucionar los graves problemas de injusticia, desigualdad y violencia que sufre EH y el mundo entero.

Es triste y muy preocupante que un colectivo como la juventud, y el estudiantil más particularmente, necesite motivación externa y dirigida para juntarse, actuar y protestar. Esa falta de rebeldía es el mayor déficit que tienen nuestras universidades y no curricularmente. La auténtica realidad es que antes de la ocupación no había más de 50 personas participando en asociaciones universitarias en toda Bizkaia (siempre exceptuando a Ikasle Abertzaleak) que es una cifra similar a la que hay ahora. La universidad suele ser un reflejo de la sociedad y viceversa, y a mí me preocupa la futura sociedad que será el resultado de lo que se está formando en los distintos centros educativos, es decir, conformista, consumista e insolidaria.

